ZOROBABEL RODRIGUEZ, REDACTOR PRINCIPAL.

Suscripciones.

Un año..... \$ 10 00
Seis meses..... \$ 6 00
Tres id..... \$ 3 00
Un mes..... \$ 1 00
Número suelto..... \$ 0 05

OFICINA.

CALLE DE PRAT, NÚM. 70.

LA UNION

DIARIO DE LA MAÑANA

J. RAMON GUTIERREZ M., DIRECTOR.

AVISOS.

A la cabeza de la crónica, líneas 20 centavos diarios.
Avisos nuevos..... id 10 id id
Id económicos..... id 10 id id
Y otros..... 05 los días siguientes.

REMITIDOS.

Los de interés general se publicarán gratuitamente; los demás, a precios convencionales.

Salida de vapores. Compañía de Navegación por Vapor en el Pacífico. Vapores para Europa. Vapores para el norte.

Compañía Esplotadora DE CARACOLES. Se cita a los accionistas de esta Compañía a junta general ordinaria para el viernes 25 del actual, a las tres y media de la tarde, en su oficina calle Serrano, núm. 41.

L A MARINA. THE MARINE INSURANCE COMPANY LIMITED. Londres, establecida en 1836. Capital suscrito..... £ 1.000.000 \$ 8.000.000

BULAS Para el bienio de 1885 y 86. Depósito general para su expendio en Valparaíso, 210 VICTORIA, 502.

Aviso Judicial. Por decreto fecha 7 del presente, expedido por el señor juez letrado en lo civil de esta ciudad, se ha mandado dar los pregones de la ley, a un terreno situado en el cerro del Arrayán de esta ciudad y perteneciente a don Amador Reyes.

ROGERS Y COMPANIA. SUS TÉES LEJÍTIMOS Y PUROS. LA ESTRELLA BLANCA. Habiendo visto coronados nuestros esfuerzos para introducir TEEES para todos los diferentes gustos con un éxito que sobrepasa en mucho a nuestras más halagüeñas esperanzas, llamamos la atención del público hacia una clase nueva que acabamos de recibir, y que estamos seguros satisfará sus exigencias de los más fastidiosos.—Ella es

Vapor CACHAPOAL. su capitán Mayhew, saldrá para el Callao, con escala en Coquimbo, Huasco, Carrizal Bajo, Caldera, Chañaral, Talca, Antofagasta, Iquique, Pisagua, Arica, Mollendo y Pisco, el sábado 26 de setiembre, a las seis de la tarde.

JAVIER INFANTE FERNANDEZ. AGENTE COMISIONISTA. VENDE CONSTANTEMENTE: Tripas de Bruselas y rizado. Papeles pintados. Cal para edificios. Utiles de escritorio. Velas de composición. Cigarros puros de la Habana. Café de Yungas. Vinagre blanco. Arrozo de Café, ciruelas, etc.

DECLARACION DE QUIEBRA. Por auto de esta fecha, expedido por el señor juez de comercio, se ha declarado en quiebra a la sociedad de Ed. Kendall y Ca., que existió desde el 1.º de enero de 1880, hasta el 31 de diciembre de 1882, la cual la componían don Edmundo Kendall y don Samuel S. O'Leary, establecidos desde por ahora que sus pagos han cesado el 16 de abril último, y nombrado síndico a don Herman Schmidt Ern.

Vino Errázuriz.—Panquehue. Cajón de 12 botellas..... \$ 7 00. Id id 24 medias botellas..... 8 00. A venta.

EDWARDS HNOS. PRAT, NÚM. 59. COMPRAN Y VENDEN ACCIONES Y BONOS. VENDEN: Tabacos de todas clases, en rama y empaquetado, siendo los únicos tenedores de las existencias del estanco. Naipes, y papel para empaquetar y envolver. Cigarros puros de las más acreditadas marcas de la Habana.

EL TE, NE PLUS ULTRA. arreglado en latas de una libra, llevando cada una el retrato de GARIBALDI como contramarca. La fragancia y aroma del TE GARIBALDI NE PLUS ULTRA son esquisitismo suave y rico.

Vapor LAJA. su capitán Garkese, saldrá para Mollendo, con escala en Coquimbo, Huasco, Carrizal Bajo, Caldera, Chañaral, Talca, Antofagasta, Iquique, Pisagua y Arica el miércoles 30 de setiembre, a las seis de la tarde.

LA UNION. DE Y VARIAS OTRAS CASAS DE VALPARAISO. 138-1 an. Escritorio, Agustinas 44-C.

SEGUROS CONTRA INCENDIOS. Le Chevalier fs. Dugenne et Cie. 78—CALLE ARTURO PRAT—78. Agentes generales de La Confiance, COMPAÑIA FRANCESA. En Santiago, versé con don H. Morcain, 10 Galería San Carlos. 1-1 an.

SEGUROS CONTRA INCENDIOS. En las agencias en Santiago y Valparaíso y en la misma hacienda de Panquehue, Estacion de San Roque. Se vende además vino en pipas, de distintos precios, según edad y clase y hai prontas para atender a los pedidos de los consumidores, cuarterolas y medias cuarterolas de vino de 30 y 40 centavos litro.

Harina. MOLINO SAN PEDRO. en sacos de 46 kgs y 25 kgs. Id candela. Frejoles bayos y calaberos. Trigo candela. Cebada. Nueces. Charqui. Vino Panquehue.

ROGERS Y COMPANIA, LA ESTRELLA BLANCA. También hai en latas de fantasía de 4 libras, 6 id, 9 id, 10 id y 12 id, cada una. Cada paquete y cada tarro llevan nuestra marca comercial LA ESTRELLA BLANCA, [sin la cual no es TE lejítimo]

Vapor AYACUCHO. su capitán Thomson, saldrá para Larragueta el domingo 27 de setiembre, a las 8 de la mañana. Y en su viaje de regreso tocará en Talcahuano y Tomé.

SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y RIESGOS MARÍTIMOS. Establecida en el año 1853. CAPITAL SUSCRITO..... \$ 2.000.000. Oficina, calle Prat (antes Aduna) número 8. Señor Javier Villanueva. VICE-PRESIDENTE. Señor Santiago Lyon. DIRECTORES. Señor Jerje Lewis. Carlos J. O. Schröder. Agustín Edwards. Luis F. Puelma. Simón Leberberg. Luis M. Cervero. Héctor Beche. DIRECTOR-ADMINISTRADOR. Señor Carlos J. O. Schröder. SECRETARIO. Señor Alfredo D. Paz. AGENTES. En Santiago, señores Swinburn y Ca. En Concepción, señores Lawrence y Ca. En Tomé, señores H. P. Hinrichsen e hijo. En Puerto Montt, don Federico Oedekers. En la Serena y Coquimbo, don Tomas J. W. Millie. Se aseguran edificios, mercaderías, muebles, buques, cargamentos y otras propiedades a precios moderados. 137-1 an.

ACEITE DE LINAZA DEL PAIS, cocido y crudo, la mejor clase, enteramente pura, VENDE desde el 12 de agosto de 1885. COCIDO, a \$ 1.55 galon. CRUDO, a \$ 1.45 id. BORRAS, a 50 cts. id. WILLIAMSON BALFOUR Y CA., Calle de Blanco, núm. 134. 83-1 an.

Rómulo Vega C. CORREDORES. Calle de Cochrane, núm. 60. Se encarga de compra y venta de acciones, bonos, propiedades y productos nacionales y extranjeros. 1-1 an.

Harina. MOLINO SAN PEDRO. en sacos de 46 kgs y 25 kgs. Id candela. Frejoles bayos y calaberos. Trigo candela. Cebada. Nueces. Charqui. Vino Panquehue. VENDE: SALAS, EDWARDS Y CA. Calle Arturo Prat, núm. 43.

AGUAS DE VICHY. ELISABET FUENTES STE. MARIE. Las más eficaces y benéficas. Las únicas que no se alteran en un largo viaje. Unos cos 1 mp. ros. LE CHEVALIER fres. DUGENNE & CO. 1-1 an.

Doctor F. S. Moran, VICTORIA, 476. Tratamiento por la alopatía y la homeopatía. Se dedica especialmente a la asistencia de partos, enfermedades de señoras y niños. Consultas, de 9 a 11 A. M. Id. gratis, de 2 a 3 P. M. 207.

LONDRES Y PROVINCIAL. THE LONDON & PROVINCIAL FIRE INSURANCE COMPANY LIMITED. Londres, establecida en 1821. Capital suscrito..... £ 1.000.000 \$ 8.000.000. Id pagado..... \$ 150.000 \$ 1.200.000. Fondos de reserva y acumulados el 31 de Diciembre de 1883..... \$ 184,103 \$ 1.472,824. Premios tomados en 1883, rebajados los reaseguros..... \$ 187,773 \$ 1.502,184. Reclamados pagados en 1883, rebajados los reaseguros..... \$ 130,991 \$ 1.046,328. Se aseguran propiedades en todo el territorio chileno a precios módicos. Agente general para Chile, teniendo ambas compañías sub-agencias en todas las ciudades y puertos principales de la República. 11-1 an. J. M. WHITE, Cochrane, 60.

Dr. Agustín Vergara, ANTEGO MÉDICO DE LOS HOSPITALES. Ofrece sus servicios profesionales a cualquiera hora del día, o de la noche. Prácticas operaciones en enfermedades de señoras y partos (mal de las mujeres y Accouchement). Consultas: de 1 a 3 P. M. Diariamente da consultas gratis a los pobres, dándoles también los medicamentos; de 11 a 12 M. 27—CALLE DE CHACABUNO—27 172 h.

Harina Candeal. VENDE Salas, Edwards y Ca. Calle Arturo Prat, núm. 43. ALBERTO AMENÁBAR C., Agente y Consignatario. SERENA. Referencias: Carlos Lyon, Valparaíso. 1-1 an.

BANCO DE SANTIAGO. AUTORIZADO POR DECRETO SUPREMO DE FECHA 30 DE DICIEMBRE DE 1884. Capital..... \$ 2.589.000. Con facultad de elevarlo a..... \$ 25.000.000. CONSEJO DE ADMINISTRACION. PRESIDENTE: Señor don Domingo Fernández Concha. VICE-PRESIDENTE: Señor don Domingo Fernández Mata. CONSEJEROS: Señor don José Ciraco Valenzuela. Manuel José Domínguez. Manuel Subercaseaux. Enrique Meyer Scholle. Carlos Larraín. OFICINA: AHUMADA, 29 D. Santiago, 25 de noviembre de 1884. 136-1 an. R. E. SANTELICES, gerente.

FÁBRICA DE LA UNION. 155, 157—AVENIDA DE LAS DELICIAS—159, 175. Brower y Hardie, INGENIEROS, CARROCEROS Y HERREROS. Premiado con DOS PREMIOS de primera clase en la Exposición Nacional de 1884, miembros de la Société Scientifique Européenne. Han extendido sus Fábricas y Talleres, y además de sus conocidos trabajos, ahora construyen carros para ferrocarriles urbanos, garantizándolos en cuanto a calidad, elegancia y duración, iguales a los mejores importados y a precios más módicos. Ofrecen, como siempre, hacer toda clase de vehículos, ya sean los para el uso del comercio en general, o los especialmente contruidos para el acarreo de Caliche, Salitre y Metales, etc. Garantizando que nuestros trabajos resistirán los climas cálidos del norte. Tenemos en venta un selecto método de MADRAS ESTRAÑERAS, como igualmente CAMAS y MAZAS de lana y pasto; CARRETTILLAS de madera y fierro de una rueda y también de dos ruedas a propósito para almacenes. TODAS A PRECIOS MAS BARATOS QUE LAS IMPORTADAS. Hacemos VENTANAS de FIERRO para IGLESIAS Y EDIFICIOS. CASILLA, 382. 188-1 an.

Grandes y Acreditados Almacenes Artículos de todas Clases

ALMACEN POR MAYOR, ALMACEN POR MENOR, En los altos, En los bajos. de Francisco del Rio y Ca. San Juan de Dios, Nos. 151, 153 y 155. CASA IMPORTADORA Y CONSIGNATARIA. Gran Surtido de Novedades por cada Vapor.

FOLLETTIN. (67) JULIAN WYLLARD POR MISS E. BRADDON. (Novela escrita en inglés y traducida para los folletines de La Union) Wyllard permaneció algunos instantes en silencio, contemplando fijamente el fuego que ardía en una chimenea que estaba frente a su lecho. Parecía que allí estuviera leyendo las páginas del terrible pasado de su vida, que embargaban su voz. —Si, exclamó, dirigiéndose a Heathcote, vuestra historia está combinada con bastante claridad e ingenio, y en su mayor parte es efectiva. Yo soy el asesino de María Prévot. Yo soy ese demonio pésimo que en un acceso de furor destruyó una existencia que era más cara para mí que mi propia vida. No fui porque yo la creyese criminal: fui porque adquirí el fatal conocimiento de que su amor, a despecho de ella misma, me abandonaba para favorecer a un amante más joven, más brillante, más fascinador. Yo vi el gradual progreso del cambio; noté la frialdad, el disgusto, aún, en aquella misma que antes compensaba mi amor con tanta ternura: conocí que mi llegada era mal acogida, mi partida un alivio. Aquella que antes me acompañaba hasta el umbral, que me abrazaba, prodigándome dulces caricias, cuando yo me despedía, ya después apenas podía distinguir su indiferencia, su creciente aversión. Yo vi todo eso y Satanás me tomó de la mano. Una y otra vez estuve a punto de cometer un asesinato impensado. Mi vista se oscurecía, como velada por una nube de sangre; pero pude contener el brazo antes del golpe. Llegué hasta estrechar su garganta—ese encantador cuello, más albio y más gracioso que el de la Venus del Louvre. Contemplé sus ojos que me miraban suplicantes, implorando perdón, y en aquel momento que yo había borrado de mi memoria todo recuerdo de ella, y él morrían a mis manos. No había otro remedio, otro alivio. Si ella vivía, pronto me abandonarían por Maucoix. ¡Ella, la esposa que yo había borrado, iba a entregarse a un frívolo mozaleté, que la abandonaría tan pronto como él mudase de capricho. Yo sabía que eso era inevitable; de modo que tomé mi determinación, enteramente de improviso, cuando, por el espía que vigilaba sus movimientos, vízumbre que ellos pensaban ir a un paseo al Cerro Marín. Me eché un revolver al bolsillo, y la seguí hasta la estación, disfrazado con unas gafas oscu-

ras y con un traje que ella nunca me había visto. Estuve espiándola desde la puerta de la sala de espera y la ví sentada junto con su favorecido admirador, ambos tan felices y tan absortos en su amor recíproco, como los niños que juegan en un jardín. Ya sabéis lo demás. Si, yo fui el que los observé desde la calle, en el Barriete Charro, viendo juntos a la luz de las bujías; yo fui quien, saltando de la espesura en que me ocultaba en el bosque, me derribé a balazos y los dejé muertos en el mal lado de la vía. Yo experimentaba una salvaje satisfacción al penetrar en aquel bosque; me sentía feliz porque iba a triunfar; su amor no sería de su nuevo amante; ella no amaría nunca a otro que a mí, y sería mía hasta la muerte. Yo la salvé de su propia fealdad, la salvé de la deshonra que su propia locura habría hecho inevitable. Detúvose por algunos momentos; pero ni Dora ni Heathcote hablaron una palabra; por lo cual, Wyllard continuó su confesión, después de un breve silencio. —Yo nunca pensé sobrevivir a mis víctimas, sino el tiempo indispensable para arreglar mis asuntos y trasladar mis valores a Inglaterra, a fin de que pudieran aprovechar de mi fortuna aquellos que me estaban unidos por la sangre. Con esta idea, volví tranquilamente a París, y comencé a poner en orden mis negocios, con el objeto de cerrar para siempre el libro de mi vida. Conocí bastante mi carácter y mi historia para convencerme de que siempre he sido dueño de mis impresiones; y, así, crecí que me fuese posible ejecutar mis operaciones cotidianas, y mezclarlas con mis compañeros de negocio, con un aspecto tan sereno y con un exterior tan tranquilo, como si ni una sombra de ajitación hubiera cruzado sobre la apacible superficie de mi vida natural. Yo había domeñado de tal modo mis sentimientos que el hombre de pasión y emociones era un ser, y el hombre de negocios, otro ser, una creatura totalmente diversa. Por entonces, aunque fuera por un corto tiempo, el hombre de pasiones había muerto y estaba enterrado, y solo quedaba el autómatas ganador de dinero. «Sucedió en ese tiempo que una nube de desastres envolvió a la Bolsa de París. Si yo hubiera realizado mis valores en ese período, habría sufrido graves pérdidas, y para mí, que tenía una verdadera pasión por la ciencia de las finanzas y que sabía como evitar tales pérdidas, no era posible resignarme a ellas. De este modo, diferí el arreglo de mis negocios, aun me dejé arrastrar a nuevas empresas. Sin embargo, apenas pasaba una noche en que yo no echaba una mirada a mis pistolas antes de acostarme a dormir y sin que suspirara por el día en que me pudiera desembarazar de mi vida miserable. —Y en esa época ítais con frecuencia al Cementerio a depositar vuestro tributo de rosas sobre la tumba de vuestra víctima, dijo Heathcote. —Era la única muestra de cariño que yo podía ofrecer a la mujer que mi amor asesino, repuso Wyllard; la única prenda de respeto que me era dado consagrar a la que fui mi esposa. —Vuestra esposa? exclamó Heathcote. Entonces la suposición de Bárbara Giroi era fundada. Amatais tanto a María Prévot como os casasteis con ella. —La amaba demasiado para degradarla, repuso Wyllard. Yo

estaba en todo el apogeo de mis triunfos financieros, casi embridado con la furia de mi preocupación que ganar riquezas, cuando la mujer que María Prévot me despreció a una nueva vida. Esa imagen encantada,—tan parecida a vos, Dora,—sí, esa semejanza con mi buen ángel del pasado fue la que me condujo hasta vos, mi buen ángel del presente, mi consuelo, mi adorada. ¡Oh, si no hubiera sido por ese orgullo e impensado crimen que fue la obra malidita de un arrebato de salvaje pasión, acaso yo habría bajado en paz a la tumba, tranquilo con la idea de que había bajado mi primer asesinado, de que la compensación de la sangre doblamente derramada estaba en las congojas horribles que sufrí antes y después de él. Pero ese último crimen vino a perderme. Me reveló la perversidad de mis tenebrosas inclinaciones, de un carácter en que el mal es inherente, y el bien solo el efecto de la educación y de los recursos. —Si ella fué mi esposa, y yo le rendí toda la honra y consideración que una esposa merece, por mas que mi capricho, tal vez mi falso orgullo me obligase a mantener mis relaciones completamente ocultas. Yo había ganado mi reputación en París como un inglés estólido, incapaz de emociones; como un hombre de fierro, un ser superior a las pasiones y a las debilidades humanas, una máquina calculadora. Esa fama era lo que me había servido para llegar a la riqueza. El darne a conocer de repente como amante y marido de una bella actriz, habría sido mi ruina social y probablemente financiera. Los hombres que me habían entregado sus capitales como si los colocaran en poder de un especulador que dirigía la rueda de la fortuna, me habrían retirado en el acto su confianza. Se me habría dejado a merced de mi propio candal, que, por grande que fuese entonces, no bastaba para realizar mis combinaciones financieras. El Crédito Morisco se hallaba entonces en el pimiento del favor público, y generalmente se creía que yo era el Crédito Morisco. Con cualquiera debilidad que hubiese mostrado yo, la burbuja encantada se habría desvanecido en un instante. Así, me propuse llevar una doble existencia. Durante el día, yo era el financiero frío y calculador; pero cuando las estrellas brillaban en el cielo y las lámparas alumbraban la noche, yo era Georges el americano parisiense, el escriptor y el bohémio, el amigo y el amante de un puñado de selectos jóvenes, diaristas, mistos, pintores, el amante y el marido, el esclavo de María Prévot. ¡Ah, Dora! En los dos primeros años de esa vida nocturna yo encontré la compensación de todos los afanes y privaciones del día, para la ansiedad, la fiebre, los sinsabores de la azarosa carrera del especulador. —Si ella era mi esposa. Me casé con ella en una iglesia de aldeas en una excursión que hicimos a la región de los Lagos, sitios pintorescos en que la iglesia se levantaba media oculta entre las colinas que rodean a Derwentwater. ¡Recordais, Dora, que una vez me propusiste que hiciéramos un paseo a los Lagos ingleses? Tuve, entonces, que inventar un pretexto para ausentarme. No podía volver a visitar esos sitios, ni aún en vuestra compañía. —Volvió a reinar el silencio, sólo interrumpido por el llanto de Dora. Permanecía todavía de rodillas junto al lecho de su marido, con las manos asidas a las de él. Todos los horrores que el

la había revelado no podían cambiar en odio o desprecio el amor que ella le profesaba. Las más profundas cicatrices que ella le había dejado en su corazón, ella, para quien él era completamente extraño los arranques de violencia, podía, con todo, comprender y pensar los sentimientos del culpable, cuyas fatales pasiones lo habían sumergido en los abismos del crimen. Compadecido y se apega a él, dispuesta a pronunciar palabras de alivio y consuelo si la oportunidad se le permitía. Aún en su silencio el solo contacto de sus manos era una prueba de tan benévolas disposiciones. —Me casé con mi amada, prosiguió Wyllard, «con aquella lejana iglesia de aldeas, y el matrimonio se efectuó con mi nombre convencional de Gustavo Georges, pero con todos los requisitos legales; de manera que lo juzgo hasta ahora un vínculo indisoluble. Yo encontré a María Prévot pura e inocente en medio de la infesta atmósfera de un teatro de París; y como a creatura incapaz de faltas, laboué por esa innata pureza, que era independiente del medio en que vivía y de las circunstancias que la rodeaban, y que permanecía intègra e inmaculada aún después de pasar por aquella voraz horma del París de los bohemios. «Los primeros años de nuestra vida conyugal fueron en estrechos felices, regocijados por un amor que no conocía cambios ni disminución. Mi amada me parecía cada día más adorable; y quizás el secreto de mi existencia dual, las largas horas de necesaria separación, lo reducido del círculo en que María y yo vivíamos cuando estábamos reunidos,—acaso estas circunstancias y lo singular de nuestras relaciones, arivaban mi pasión y comunicaban a nuestro venturoso afecto todos los encantos del misterio y del romance. ¡Ah, cuán deliciosas fueron nuestras breves vacaciones en Biarritz o en Pau, nuestros paseos por la pintoresca y vacueta España, lejos del bullicio de las jentes, en sitios encantados que el mundo no frecuentaba! Apesar de todos sus inconvenientes, yo creía perfecta esa vida, y me halagaba con la idea insidiosa de que debía durar por siempre. Wyllard suspiró y cayó por algunos momentos en absoluto silencio, con la vista fija en el espectáculo de su pasada existencia. —Mi esposa tenía un inenovable gusto por el teatro y por los triunfos que allí obtenía. Nunca fué una actriz de fama, pero su belleza era la admiración y entusiasmo de todos. Poseía una grata voz de soprano, y su porte embelesaba. Era una de aquellas admirables actrices que hecizaban al auditorio sin perder nunca su propia individualidad. Ella era siempre María Prévot, y el público no le exigía que fuese otra cosa. «Como por motivos personales yo la mantenia alejada de la sociedad, no podía negarle tampoco el gusto de seguir su carrera del teatro. Agradabale ganar un cuantioso sueldo, saber que no dependía completamente de mí, poder auxiliar a su madre, que era una harpia, que siempre me sacaba dinero. Así, fué que permaneció en su profesion dramática para mi propia ruina; porque en el teatro la conocía Máximo de Maucoix, y acusa de ser ella una actriz, se atribuyó el a perseguirla con atenciones que ella al principio rechazó, pero que después comenzó a aceptar. «No, Dora; no me detendré en aquel espantoso período, en aquellos días y aquellas noches de locura y desesperación. Yo

su que su amor me abandonaba. Yo noté el sutil cambio del afecto en indiferencia, de la indiferencia en temor, de temor en disgusto y en seguida en horror. Era todavía bondadosa para conmigo, tal vez a impulsos de algún sentimiento de sus deberes, sumisa, obediente, dócil y atenta esposa. Pero yo la veía estremecerse a mi aproximación, sentía helarse su mano en la mía, y encontraba repulsió en vez de ardoroso y confiado amor. «No pasó mucho tiempo ignorante de la causa de este cambio. Un íntimo amigo me conocía también a Maneroix; y me informó de la pasión que este joven profesaba a María Prévot y del juramento que había hecho de conquistarla a toda costa, aunque fuese concediéndole el título que el mismo llevaba. El era rico, independiente, dueño de hacer lo que quisiera de su vida; era uno de los jóvenes más hermosos de París y se decía que también era el más fascinador. Y yo era un hombre endurecido en el trabajo, exigente, de espíritu fatigado, ya muy lejos de la frescura y lozanía de la juventud. ¿Pueda sorprenderme de que María se volviese de mí a su nuevo adorador? Yo presté entero crédito a los esfuerzos que debió hacer contra el vértigo de la tentación, a la lucha que sostuvo para mantenerse hasta el fin esposa fiel a sus deberes; pero ya ella había dejado de amarme, y ya estaba inminente el día en que se romperían todas las barreras, el día en que su apasionado corazón de mujer, y su impetuoso carácter, cuyos resortes más escondidos yo conocía muy bien, habrían de ceder al empuje del porfiado enemigo, y aquella a quien yo adoraba habría de caer en las mas lóbregas profundidades del vicio. «Entonces, como Otelo, yo llamé sacrificio y no asesinado al acto que debía ejecutar. «Habeis oído la historia de mi crimen por boca del amigo aquí presente. El ha rasgado con admirable perspicacia el tupido velo que lo cubría. Si era yo el que iba a depositar rosas en la tumba de mi víctima. Me quedó en París todo el tiempo preciso para salvar las apariencias, para que se supiese que el hombre llamado Georges había huido al último confín del mundo. Volví a juntarme con mis compañeros de negocios en la Bolsa y en los clubs, y los oía comentar el asesinato de María Prévot. Una vez un hombre que me había conocido como Georges, me habló de la notable semejanza que yo tenía con el supuesto asesino; pero aquellos pocos camaradas que me conocían como Georges, no eran jentes de encontrarse en la Bolsa o en los círculos financieros y yo me sustraje como mejor pude a toda ocasión de encontrarme en alguna parte con ellos. Nunca se reconoció mi identidad con el del asesinato. Salvé mi fortuna, realicé mis negocios, y salí de París, para siempre, como yo creía, al dejar esa maldita ciudad como si me librara del infierno. «Volví a Inglaterra con la señal de Cain, no en la frente, pero sí, en el corazón. Anduve sin rumbo fijo de ciudad en ciudad, poseído de un inexorable demonio. Tenía mi oficina en Londres, en donde traté de buscar distracción con los estimables de la especulación, de la estrategia financiera, que siempre había sido todo mi encanto. Yano esfuerzo; yo no era más feliz en Londres que en la capital de Francia, cerca de la casa en que había morado mi esposa, del secreto asilo en que yo había sido tan dichoso.